

HECTOR LOPEZ ANGARITA (1.949 – 2.023)

S E M B L A N Z A.

Por,

Carlos Meneses Reyes.

A Héctor López Angarita, siempre se le conoció, desde joven y hacia el año de 1968, cuando aún vivía con su familia en Convención (Norte de Santander, Colombia), como “*el Flaco*”. Para ese año se había graduado en la Escuela Vocacional Agrícola de Convención y “*ya era, como era, cuando hablaba de política*”. Su origen es campesino, como quiera que nació en el campo, en la inmensa *finca “LA GUAIRA”*, de la jurisdicción de Convención, cuyo último propietario fue el señor Marcial Martínez, quien destacó por el correcto trato dado a sus Administradores; fungiendo en ese cargo a su servicio un tío de Héctor y su papá de nombre José López Mandón, quien en unión con la señora María Helena Angarita, su mamá, recibieron en nacimiento a Héctor, el 04 de junio de 1.949. La Guaira está a una hora a pie de Convención por un camino más o menos paralelo a la carretera que va por El Catatumbo a Tibú. En ese hermoso paisaje de finca, La Guaira resalta majestuosa, desde la Estación de Bombeo de La Esmeralda, de la

antigua compañía Sagog.

Héctor López A, aprendió a leer en la Escuela Rural y luego pasó a estudiar en la Vocacional. Fue un guerrero y lo identifico como “*el troyano de Convención*”. Su vida transcurrió como dirigente popular y sindical en el sector petrolero de Tibú, dedicando sus últimos años en la actividad y estudio de las comunidades Motilón-Bari, en el terreno, colaborando y conviviendo con esas comunidades. Allí, en esa Colombia profunda, el 09 de febrero de 2.023, exhaló su último suspiro, encumbrándose su espíritu en el haz del relámpago catatumbero. Cesó el bombeo de su corazón que irrigaba la sangre de su cuerpo, logrando, cual fugaz comprensión, que así sentiría alivio la Pacha Mama, como cuando en las huelgas por él organizadas, el machín cesaba en las labores de extracción, de la sangre negra, desde las entrañas de la tierra y con el grito de soberanía energética, se materializaban las consignas de respeto a la naturaleza.

Hacia el año de 1.970, Héctor entró a trabajar en la compañía petrolera la Sagog. En la historia de las luchas obrera en El Catatumbo, se registra las realizadas con motivo del deseo de la clase obrera petrolera que no se dilatara la concesión de explotación petrolera a la Sagog y en tal sentido revertirse a

Ecopetrol. Por ese motivo se dieron las huelgas de 1.971 y 1.74 y fue hasta el año de 1.975 que se dio la citada reversión.

La USO demostraba el celo por la defensa de las conquistas sociales alcanzadas. La actitud de Ecopetrol de violar la Convención Colectiva vigente, fue el determinante para que estallara la huelga del año 1.977, que para el investigador Renan Vega *Cantor* “*no fue una huelga, fue una guerra*”. Este conflicto petrolero se caracterizó por la intensidad de la violencia desata por las fuerzas militares contra los trabajadores, ante la acción organizativa que despliegan los del sindicato y la consideración gubernamental que no se trataba de un conflicto laboral sino de un asunto de orden público. Transcurría el año de 1.977 e imperaba el “Mandato Caro”; siendo presidente Alfonso López Michelsen y el furor de la actividad huelguista recorría el territorio nacional. Así estalló el Paro Nacional del año de 1.977. Para esa fecha se desempeñaba como presidente de la Sub directiva de la Unión Sindical Obrera (USO) en Tibú, el compañero Adolfo León Guerrero Esteban, quien, en apoyo al Paro Nacional, lideró la huelga del año de 1.977. Fue en esas jornadas huelguísticas que conocí personalmente a “el Flaco”.

Héctor destacó en la huelga que se desarrolló paralela al Paro Nacional de 1.977. Durante esas jornadas de protesta Héctor López A, recorrió todas las bases, campamentos y lugares de trabajo de exploración petrolera en El Catatumbo. Poseía el don natural de integrarse con las comunidades campesinas e indígenas y ellos constituyeron verdaderos escudos en la protección de su accionar político-sindical y de defensa de los derechos humanos. El costo para él fue quedar incluido en la lista de 36 compañeros trabajadores despedidos por la empresa Ecopetrol en Tibú y más 220 despedidos en todo el territorio nacional

De la nómina de Ecopetrol, Héctor López A, entró como funcionario de organización de la Unión Sindical Obrera (USO) – Tibú y además se desempeñó, durante varios años, como Bibliotecario de la USO, cultivando su vasto conocimiento en geografía, historia, ideas políticas y normativa laboral. Desde allí ejerció sus funciones de pedagogía, organización y formación de cuadros sindicales de trabajadores petroleros y campesinos. El reclamo de los despedidos de la huelga de 1.977, se constituyó en una bandera de lucha y reivindicaciones durante las sucesivas negociaciones de las Convenciones Colectivas de Trabajo USO-Ecopetrol. En torno a ello mantenía la motivación en

las bases obreras en su indeclinable posición por la permanencia y avance de las conquistas laborales y sindicales.

Héctor López A, como líder de la clase obrera sindical; el compañero Adolfo León Guerrero Esteban y el curtido líder sindical ocañero, Don Marcos Navarro Pava, constituyeron un trípede de lideres sindicales y populares con capacidad política de movilización en las luchas reivindicativas de El Catatumbo. Estas fechas constituyeron el inicio de mi actividad política, junto con el ejercicio de mi profesión, como quiera que para entonces impulsaba y representaba a la organización social de Abogados en Cúcuta, denominada, Asociación de Abogados Laboralistas Al Servicio de Los Trabajadores; única en Colombia y también en Latinoamérica, que profesaba una ideología de clase proletaria y sus miembros defendían, en los estrados judiciales, solo a sindicatos y a los trabajadores y no a patronales. Con Adolfo León Guerrero, Don Marcos Navarro y Héctor López (“*el troyano de Convención*”) nos unía un vinculo de amistad cordial, cual buenos y consecuentes camaradas y a mí, en ambiente de jolgorio, me trataban como “*el compañero abogado*” así a secas. Posteriormente, Adolfo León Guerrero y Don Macos Navarro se jubilaron, liderando la

Asociación Nacional de Jubilados de Ecopetrol en Norte de Santander. Seccional Cúcuta, designándome como asesor jurídico. Héctor López A, allí también se desempeñaba como asesor en lo organizacional y en pro de la aplicación de las Convenciones Colectivas de Trabajo de la USO, en bien de los compañeros jubilados y sus familias.

Héctor López A, fue demasiado conocido en el ambiente político sindical en el Norte de Santander. Su gestión, tanto administrativa como organizativa, durante el Glorioso Paro del Nororiente Colombiano de 1.987, destacó por su aporte, encausando conquistas, no solo gremiales sino también políticas; marcando el hito histórico de consolidar la cualificación política del movimiento obrero y sindical colombianos, con incidencia en el marco del proceso revolucionario y por las conquistas políticas, sociales, ecológicas y la defensa y protección de los derechos humanos.

Héctor López A - “el Flaco”-fue un analista luchador popular en el escenario de la lucha de clases y en el entorno de los conflictos político, económico, social, ecológico y del conflicto armado interno en el país. 53 años de lucha consecuente así lo demuestran. Escribió sobre los trabajadores petroleros de El Catatumbo y su resistencia a la Colombian Petroleum Company. También sobre la colonización y primeras luchas

campesinas en El Catatumbo. Igualmente, contribuyó con su publicación y extenso pasaje de la Historia de El Catatumbo, con su reconocido ensayo: “*Catatu...mbo, los Bari y su Resistencia a las Compañías Petroleras*”.

Gloria eterna al combatiente luchador de la clase obrera. Que sea siempre recordado y ponderado, Héctor López Angarita – “el Flaco”, a quién denomino también “El Troyano de Convención”, en un poema de mi autoría y que daré a conocer. ¡Hasta siempre Compañero!

09 de febrero de 2.024.